

## EL MACUAHUITL Y EL TLATZINTEPUZOTILLI

### DOS ARMAS INDÍGENAS

FRANCISCO GONZÁLEZ RUL

Desde su primer contacto con los guerreros continentales, los navegantes y conquistadores españoles conocieron el restringido arsenal indígena<sup>1</sup> que consistía en lo defensivo en "corazas de algodón" (Ichcahuipilli) y rodela: (Chimalli) y en lo ofensivo en "espadas de obsidiana" (Macuahuitl), largas lanzas igualmente provistas de navajas de obsidiana, "varas tostadas" y flechas de punta de obsidiana o sílex, así como hondas y macanas.<sup>2</sup>

De las armas indígenas, la única que llamó ligeramente la atención de los primeros cronistas y testigos profesionales fue el "macuahuitl" o "montante", ya que "era un arma capaz de matar caballos y caballeros",<sup>3</sup> "de cortar más que navajas",<sup>4</sup> y el único que siente terror y admiración es un desconocido soldado de Hernán Cortés, que asegura que "cortaban más que navajas de Tolosa", y hace la clara referencia a las heridas producidas en el cuello en algunos de los caballos, los cuales murieron al punto.<sup>5</sup>

La leyenda del terrible filo de las navajas insertadas en el "macuahuitl" y el daño que ocasionaban en los soldados españoles, es recogido por autores como Acosta y Motolinía, que aseguran que "de un tajo cortaban la cabeza de un caballo",<sup>6</sup> aseveración misma que hace Clavijero<sup>7</sup> y que ha llegado hasta nuestros días, tomada al pie de la letra.

<sup>1</sup> Díaz del Castillo, B., 1950, p. 66.

<sup>2</sup> Benavente, Fray T. de, 1941, p. 214; Díaz del Castillo, B., *op. cit.*, p. 60; Hernández, F., 1946, pp. 39, 79, 98; Chapman, A. M., 1959, pp. 50-51; Canseco, V., J., 1966, pp. 86-88.

<sup>3</sup> Cortés, H., 1963, p. 40.

<sup>4</sup> Díaz del Castillo, B., *op. cit.*, p. 237.

<sup>5</sup> Conquistador Anónimo, 1961, pp. 44-45.

<sup>6</sup> Acosta, J. de, 1962, p. 314; Benavente, Fray T. de, *op. cit.*, p. 214.

<sup>7</sup> Clavijero, F. J., 1964, p. 225.

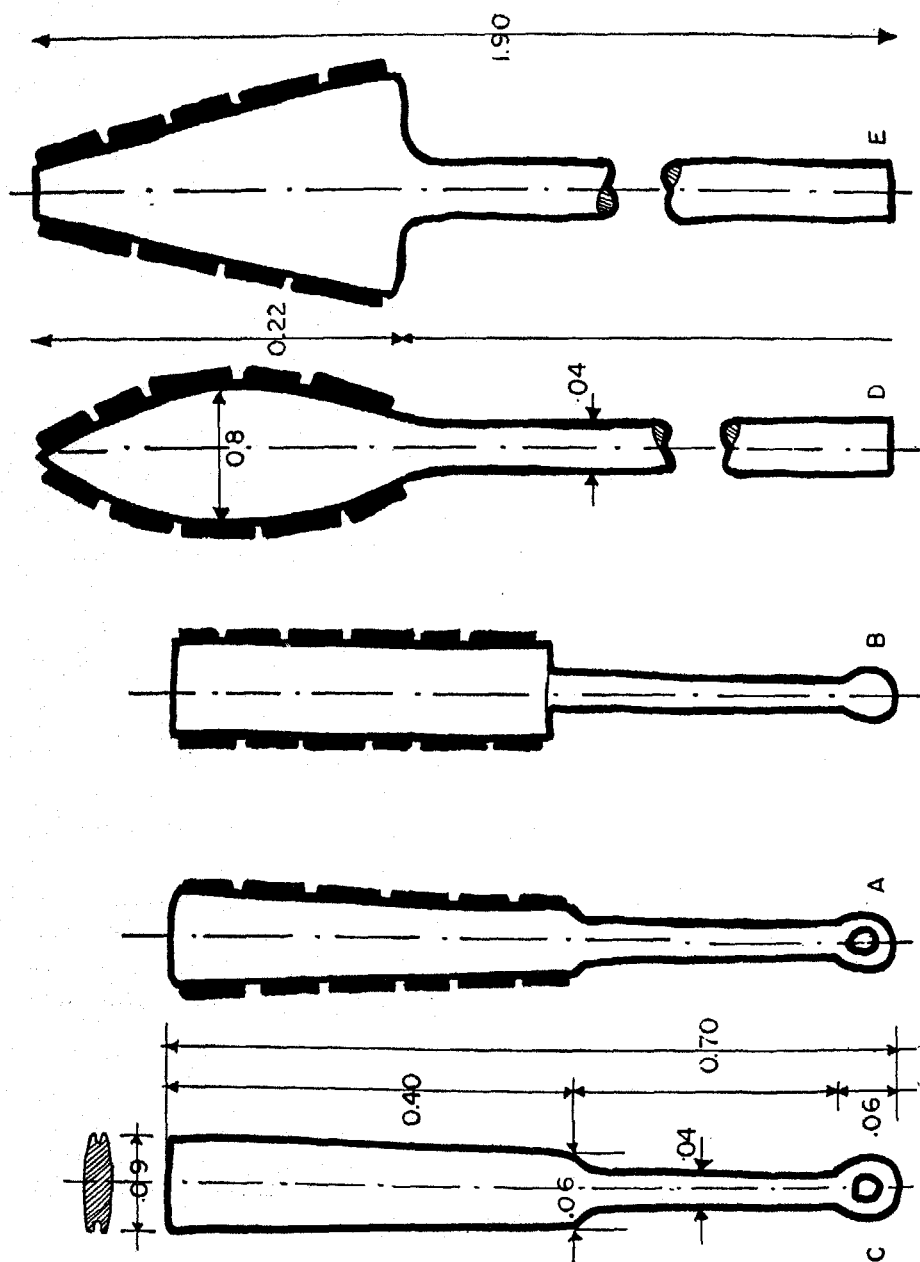


FIG. 1.—Diversas modalidades del macuahuitl.

Por el contrario, cronistas que seguramente conocieron algunas de las armas indígenas, apenas hacen ligera mención de ellas,<sup>8</sup> ya sea por su carácter eclesiástico o por no haber tomado parte en la gesta y por lo mismo no tener interés "profesional" en las mismas.

Generalmente los autores contemporáneos, sólo hacen mención de ellas, con poco o ningún comentario,<sup>9</sup> por lo que me fue necesario analizar detenidamente sus formas para realmente poder precisar sus alcances técnicos, para lo cual recurrí a una fuente indígena post-Conquista (el llamado Lienzo de Tlaxcala) a lo largo del cual se ven representadas las armas indígenas principales.<sup>10</sup>

Tomando como base estos dibujos, hice las reproducciones museográficas de dichas armas para las salas "Mexica" y "Mesoamérica" del Museo Nacional de Antropología y de este trabajo de "reconstrucción" pude sacar las siguientes conclusiones: existían básicamente dos tipos de "montante" o "macuahuitl" (fig. 1, A y B), que se diferenciaban entre sí, solamente por detalles mínimos, tales como que en el ejemplar "A" los lados tienden a ser divergentes, en contraste con el ejemplar "B" en que hay un total paralelismo, siendo el mango del ejemplar "A" un poco más largo.

Para fines museográficos reproduje ejemplares del tipo "A" y les di las siguientes características, de acuerdo a un análisis tanto de los materiales como de sus pesos posibles y dimensiones probables, en función del largo del brazo y su posible maniobrabilidad. (Hay que aclarar nuevamente que nunca se han encontrado los restos arqueológicos de tal arma).

De ocho ejemplares "tipo" el más funcional resultó tener las siguientes dimensiones (fig. 1, C):

|                   |           |
|-------------------|-----------|
|                   | <i>m.</i> |
| Largo total:      | 0.70      |
| Ancho máximo:     | 0.09      |
| Ancho mínimo:     | 0.06      |
| Largo del filo:   | 0.40      |
| Largo del mango:  | 0.30      |
| Ancho del mango:  | 0.04      |
| Ancho de la base: | 0.055     |
| Grueso máximo:    | 0.02      |

Para la inserción de las navajas, di las siguientes dimensiones:

|                              |           |
|------------------------------|-----------|
|                              | <i>m.</i> |
| Profundidad de la hendedura: | 0.01      |
| Ancho de la hendedura:       | 0.004     |

<sup>8</sup> Hernández, F., *op. cit.*, pp. 39, 79, 98; Durán, Fray D. de, 1951, p. 33; Sahagún, Fray B. de, 1956, II, p. 316.

<sup>9</sup> Vaillant, G., 1955, pp. 121 y 208; Chapman, A. M., *op. cit.*, p. 51; Krickeberg, W., 1961, p. 54; Canseco V., J., *op. cit.*, p. 87.

<sup>10</sup> Chavero, A., 1892, láms. 31 y 46.

El material vegetal de que seguramente fueron hechas la mayoría de estas armas, especialmente en el área del Valle de México, debió ser madera de pino, por su relativa abundancia. De este material fueron hechos los ejemplares para el nuevo Museo Nacional de Antropología, y el resultado fue que aun cuando salieron un poco frágiles, su ligereza los hacía altamente maniobrables.

Por lo que concierne a las navajas prismáticas de obsidiana, se presentaron varios problemas a resolver, tales como el promedio del largo de las navajas a engastar y experimentalmente se llegó al siguiente resultado: como el ancho promedio es de 1.69 cm., la hoja cortante efectiva, después de ser puestas en el canal y pegadas, era de solamente 8 a 9 mm. Aparentemente de muy poco "filo" para los resultados conseguidos durante la guerra de Conquista, y que tanto interés despertaron en el Conquistador Anónimo, al ser firmemente colocadas y maniobrada el arma dio, sin embargo, impresión de peligrosidad por su alto poder cortante.

Por lo que se refiere al largo máximo de la navaja (o fragmento) el resultado fue el siguiente: como la navaja presenta una ligera curvatura tanto en su borde cortante como en su corte, el máximo permisible fue de sólo 0.06 m. en navajas excepcionalmente rectas y largas, siendo el promedio general tan sólo de 0.05 m.

Durante el proceso de investigación previo a la realización museográfica, supe que las representaciones pictóricas indígenas del Lienzo de Tlaxcala,<sup>11</sup> mostraban esquemáticamente la posición de las navajas, en una forma más bien convencional que real y que se encontraban puestas en la misma forma que en las hoces mesolíticas o neolíticas,<sup>12</sup> es decir, que se colocaban pegadas inmediatamente unas a otras, formando un filo continuo, pero el resultado fue negativo, ya que si bien el "filo" fue mucho mayor, la fragilidad de las navajas hacía necesario su pronto recambio si se quería mantener intacto su poder combativo, lo que requería una doble maniobra de corte y ajuste de la nueva navaja.

La conclusión fue que en el Lienzo de Tlaxcala la representación pictórica de las armas indígenas era correcta y que era altamente funcional la separación entre navaja y navaja, para desprender la pieza inutilizada y reponerla rápidamente, para que fuera realmente efectiva o práctica como instrumento de guerra.

Finalmente se presentó el problema del fijador empleado por los indígenas, ya que nosotros experimentalmente habíamos empleado "plastilina" para las pruebas de colocación y recambio de las navajas y con un fijador industrial para vidrio en los ejemplares de uso museográfico, en cuyo caso era indispensable que la navaja no pudiera ser desprendida del montante de madera, pero esto se contraponía a las armas indígenas, en las que era de capital importancia el reponer rápidamente las navajas rotas o desafiladas para recuperar su poder militar.

Al indagar en las fuentes, encontré que se menciona el betún<sup>13</sup> como pegamento para las finas piezas de mosaico, pero nada en relación a las navajas. Por el contrario, el Dr. Hernández<sup>14</sup> menciona un pegamento "tenacísimo" que promete describir más adelante, pero que nunca realiza, aun cuando supongo sería

<sup>11</sup> *Ib.*

<sup>12</sup> Oakley, K. P., 1952, figs. 29 y 40.

<sup>13</sup> Sahagún, Fray B. de, *op. cit.*, III, p. 114.

<sup>14</sup> Hernández, F., *op. cit.*, p. 98.

similar al de los cuchillos de la Cueva de la Candelaria<sup>15</sup> que tendría el defecto (en este caso) de ser tan firme que imposibilitaría su recambio, por lo que deductivamente puedo pensar que el material empleado en el fijado de las navajas prismáticas de obsidiana a su "montante" de madera, debió ser una especie de "cera de Campeche", que fijara perfectamente la navaja y por otro lado permitiera su fácil desprendimiento y sustitución.

Como variante del "macuahuitl" tenemos la Lanza Larga (tlatzintepuzotilli-tepuztopilli)<sup>16</sup> que presenta, asimismo, dos variantes (fig. 1, *D* y *E*) que técnicamente son similares y que cambian solamente en la silueta de la punta o cabeza.

Igualmente con fines museográficos, reproduje piezas del tipo "D" con las siguientes características:

|                    | <i>m.</i> |
|--------------------|-----------|
| Largo total:       | 1.90      |
| Largo de la punta: | 0.22      |
| Ancho de la punta: | 0.08      |
| Ancho de la vara:  | 0.04      |

Cualquiera de estas dos armas (macuahuitl o tepuztopilli), era altamente eficiente, dado su poder cortante, pero con una notable deficiencia que consistía en la extrema fragilidad de las navajas engastadas, que solamente resisten (experimentalmente) un golpe medianamente fuerte sobre una superficie dura o semi-dura (chimalli de varas), saltando en fragmentos si se aplica con gran fuerza sobre una pieza de madera.

Especulativamente se puede suponer su ineficiencia mayor o menor en relación a las rodela, los yelmos y las armaduras de la época de la Conquista que portaban los caballeros y su efecto en piernas, cuerpos y manos descubiertas, así como en las caballerías.

En conclusión, las navajas prismáticas de obsidiana, consideradas como elemento de guerra y engastadas en el macuahuitl y el tepuztopilli, se pueden considerar como muy eficientes, pero en extremo frágiles y su temporalidad restringida, al parecer, sólo para la época mexicana.

Para el macuahuitl existe, además de un uso netamente militar, uno de tipo ceremonial o religioso, ya que se empleaba en el llamado "Sacrificio Gladiatorio" en los meses Atlcahualo y Tlacaxipehualiztli<sup>17</sup> en que combatían guerreros armados con macuahuitl "regular" con navajas de obsidiana, en contra de un prisionero armado con un macuahuitl "simbólico" en el que las navajas habían sido retiradas<sup>18</sup> y sustituidas por plumas.<sup>19</sup>

Es posible suponer que la sustitución de la navaja efectiva por una pluma determinada (de águila, colibrí, guacamaya, etc.) tuviera una razón simbólica en

<sup>15</sup> Aveleyra A. de A., L., 1956, p. 84.

<sup>16</sup> Molina, A. de, 1944, p. 76.

<sup>17</sup> Sahagún, Fray B. de, *op. cit.*, pp. 110-11.

<sup>18</sup> *Ib.*, p. 141.

<sup>19</sup> Durán, Fray D. de, *op. cit.*, p. 141 y lám. 7a.

relación al número al que fuera dedicado el sacrificio, por lo que en forma muy especulativa pudiéramos identificar las plumas de tecolote o las de color negro con Tezcatlipoca y el cuchillo de sacrificio.

## REFERENCIAS

- ACOSTA, J. DE  
1962 *Historia natural y moral de las Indias*. México.
- AVELEYRA A. DE A., L.  
1956 Productos geológicos del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIV-I. México.
- BENAVENTE (Motolinía), FRAY T. DE  
1941 *Historia de los indios de la Nueva España*. México.
- CANSECO VINCOURT, J.  
1966 *La guerra sagrada*. No. XIV de la serie Historia. I.N.A.H. México.
- CLAVIJERO, F. J.  
1964 *Historia antigua de México*. México.
- CONQUISTADOR ANÓNIMO  
1961 *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la ciudad de Temestitlan-México, hecha por un Gentilhombre del Sr. Fernando Cortés*. México.
- CORTÉS, H.  
1963 *Cartas y documentos*. México.
- CHAPMAN, A. M.  
1959 La guerra de los aztecas contra los tepanecas. *Acta Antropológica*. Epoca 2, vol. I, No. 4. México.
- CHAVERO, A.  
1892 *Lienzo de Tlaxcala*. México.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B.  
1950 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México.
- DURÁN, FRAY D. DE  
1951 *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*. México.
- HERNÁNDEZ, F.  
1946 *Antigüedades de la Nueva España*. México.
- KRICKEBERG, W.  
1961 *Las antiguas culturas mexicanas*. México.
- MOLINA, A. DE  
1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Madrid.
- OAKLEY, K. P.  
1952 *Man, the toolmaker*. British Museum. London.
- SAHAGÚN, FRAY B. DE  
1956 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México.
- VAILLANT, G.  
1955 *La civilización azteca*. México.